

El Blafinur

Carta de María nº619 ME 3413 III-2002



155. (Visión:) Me cuesta respirar; me cuesta aspirar cada bocanada de aire, y los ojos me arden y me lloran. Veo una multitud de ángeles y seres espirituales que van y vienen. Muchas cosas están borrosas, pues hay mucho ajetreo. Parece que cada ser tiene una misión importante que realizar y debe concentrarse en su pedido. Lo veo todo esto como de lejos, pero percibo que por el momento estaré en medio de todo eso, ya que a mi cuerpo le está tomando un tiempo ajustarse a este ambiente que cambia.

156. He entrado a un lugar sagrado y me dicen que se llama el Pabellón de la Reactivación. No estoy segura de lo que querrá decir eso, pero me llevan a través de un lugar muy hermoso. Estoy rodeada de espíritus celestiales. No distingo bien sus rasgos ni sus rostros, pero noto sus espíritus. Hay gran paz y calor, justo lo que me hacía falta cuando entré.

157. A cada lado tengo un ser celestial. A mi izquierda hay una bella mujer. Tiene el cabello largo y suelto y le ondea al aire. Tiene los rasgos muy definidos; es lo único que he visto claro hasta ahora. Es bastante alta: mide casi dos metros, pero no es muy grande, o sea, no muy musculosa. Qué curioso que sea tan alta pero no muy corpulenta ni delgada. Miro hacia abajo y comprendo por qué parece tan alta: ¡está flotando! Me tiene agarrada por el brazo, como si me llevara.

158. No tengo energía ni forma de sostenerme sola. En cuando caigo en cuenta de ello, ella gira la cabeza como en cámara lenta y sonrío. Nunca había visto una sonrisa tan bella. Los ojos le destellan como diamantes. No les veo un color definido, pues como pasa con los diamantes y cristales, la luz les arranca chispas. Sus ojos me hipnotizan y siento que me vuelven las energías y me corren por las venas. La mujer vuelve a sonreír.

159. Tiene unos rasgos delicados y hermosos. Su nariz está claramente definida, pero no llama la atención, pues yo diría que lo más llamativo deben ser sus ojos y su sonrisa. Varios mechones de pelo le revolotean frente al rostro, adornándolo. Le caen sobre las mejillas, las acarician y vuelven a apartarse como bailando. Sus mejillas no tienen el color sonrosado que suele indicar calor. Si bien tiene la piel muy blanca, casi traslúcida, no es una palidez enfermiza, sino que casi brilla.

160. Mi interés pasa al portador que tengo a la derecha. Digo portador, porque eso es en efecto lo que son los dos. Me llevan alzada a algún refugio o lugar de reposo. No sé bien adónde vamos.

161. Unas palabras me cruzan por la mente: «Paz y renovación». Las dice la mujer que está a mi izquierda. Me dice que ese es el lugar al que me llevan.

162. Vuelvo a interesarme en el ser que está a mi derecha. Es enorme y, sin embargo, parece que ha reducido sus proporciones para no asustarme. Para mí, sería la representación ideal de la fuerza. Tiene una espalda ancha y los hombros redondos y musculosos, pero su piel tiene algo extraño. A lo mejor fue eso lo que en un principio me hizo comprender que no hay forma de describirlo con términos terrenales. Aunque en parte su piel se parece a la de los humanos, parece que estuviera combinada con una especie de pelaje de leopardo. El brazo parece un mosaico de partes de piel y partes de pelaje.

163. No obstante, tiene el pecho como el de un hombre. Es suave y muy oscuro, cada detalle está realzado a la perfección. ¡En la vida había visto un cuerpo tan perfecto! No veo por debajo de su cintura, pues hay cierta neblina que oculta incluso mis piernas. De todos modos, alcanzo a ver los delicados pies de la mujer que tengo a la izquierda. Su túnica le cae delicadamente hasta los tobillos. Veo a través del reluciente tejido y los pies le asoman bellamente bajo la túnica. Son iguales a los nuestros aunque sin ninguna imperfección. Los dedos de sus pies apuntan hacia abajo, como los de una bailarina en puntas. A lo mejor será porque estamos flotando o volando. No estoy segura.

164. Todo es muy diferente. Debemos de estar a bastante altura, porque me parece que estoy en medio de las nubes; puedo probarlas y sentirlas. El cuerpo se me estremece mientras pasamos por otra de esas cosas que parecen nubes. No es una sensación de frío, sino una especie de excitación, como el escalofrío que recorre el cuerpo al hacer el amor.

165. Vuelvo a sentir fascinación por el ser celestial que me sostiene por la derecha. Ansío ver su rostro, pero me sigue oculto. «Deja que te vea, por favor». Esas palabras me resuenan en la cabeza. La respuesta es clara, aunque la voz es muy profunda y tienen un eco peculiar. «Aún no ha llegado el momento», la oigo decir.

166. Su voz tiene un no sé qué cautivante, emana un sentimiento de estar en guardia y de protección. Si pudiera definir a los dos seres que me transportan, diría que son la encarnación de la fortaleza y la renovación. El ser femenino sería Renovación, y mi poderoso apoyo sería Fortaleza. De todos modos, parece que cada uno lleva una parte igual de mi peso.

167. Comenzamos a descender lentamente, y ahora me doy cuenta de lo alto que volábamos. Ahora lo veo todo a vista de pájaro, porque se han disipado las nubes y la neblina. Parece que volamos a cientos de metros de altura, pero descendemos en cosa de segundos, sin sacudones ni caídas repentinas. No puedo ponerme de pie; se me tambalean las piernas, pero los dos seres celestiales han apoyado los pies sobre la superficie. Ahora me doy cuenta de que la mujer es apenas un poco más alta que yo, unos dos o tres

centímetros. El vuelo debió de distorsionar mi percepción de su tamaño, o será que ese tamaño es variable. Esa es la impresión que tengo. Creo que será porque procuraban no intimidarme.

168. Es difícil saber quién lleva la batuta aquí. Parece que ambos seres obedecen una serie de órdenes mentales de las que no tengo conocimiento, pues uno no se mueve sin que el otro lo siga simultáneamente. Están sincronizados a la perfección. Yo diría que la mujer está a cargo. No proyecta ningún poder contrario a su compañero. Él parece ser un pilar de fuerza y apoyo. En todo momento me apoya y sostiene a pesar de que tengo el cuerpo débil; en estos instantes, él es mi fortaleza.

169. Ahora entramos a una sala que parece un pabellón. Me siento agotada y se me sigue nublando la vista. Me cuesta ver con claridad. Mis guías me sostienen; sin ellos me desplomaría, pues físicamente estoy muy débil. Tengo curiosidad por descubrir lo que me rodea, así que cuando logro abrir los ojos observo el lugar al que me han llevado.

170. De pronto me resuena una voz en la cabeza: «Este es el Pabellón de la Renovación». Me rodea una multitud de espíritus ministradores que renuevan a otras personas agotadas como yo. El ambiente es de mucha paz y muy alentador. Si tuviera las fuerzas necesarias, extendería las manos para sentirlo, pero tengo los brazos cansados.

171. La sala parece decorada más que nada con cortinas de seda. La tela tiene chispas de luz entretejidas en ella, pero en realidad no es tela porque siento que palpita. Las numerosas cortinas que cuelgan de cada pilar crean el ambiente y lo modifican. Me da la impresión de que estuvieran vivas.

172. Una de ellas acaba de cambiar de color: pasó de un blanco brillante a un tono lavanda, y ahora ese color se ha disipado convirtiéndose en un celeste muy claro. Poco a poco va cambiando a un azul oscuro, y luego se transforma en un verde pastel. Aquí no hay viento, pero las cortinas se mueven como empujadas por una brisa. Esa acción tan particular me hace creer que tienen vida. Veo que otra de estas cortinas misteriosas cambia una y otra vez de colores, solo que esta vez veo a la persona que está debajo de ella. No es que esté cubierta por las cortinas, sino más bien que el pabellón se ha dividido en varias salas y estas extraordinarias cortinas se emplean como división, o más bien lo que define la sala.

173. Vuelvo a fijarme en el hombre que está en esa otra sección, y veo que se está revitalizando. Podría decirse que las cortinas y los diversos colores que toman llevan a cabo un proceso de curación en el alma de las personas. Me da la impresión de que dependiendo de la persona, las cortinas emplean una cierta combinación de colores que se ajusta a sus necesidades. Supongo que en cierta forma son colores con poderes curativos. Hay colores que nunca había visto y que jamás podría describir. ¡Es formidable!

174. Afuera de las salas no hay ningún aroma concreto; ¡se respira un aire purísimo! Sin embargo, me llevan a una de esas salas (no sé de qué otra forma llamarlas), ¡y de repente percibo una fragancia de lo más celestial! Trato de ver de dónde proviene, a lo mejor de las flores. La cama a la que me conducen está cubierta de pétalos de rosa rojos y amarillos, pero sé que la fragancia no es de ellos. Me acerco a una de las cortinas y me doy cuenta de que no solo emana diversas combinaciones de colores; ¡también despiden una fragancia que nunca había oído! No es un olor fuerte ni sofocante como el de muchos perfumes que hay en la Tierra, ¡sino ligero y chispeante! No sé cómo describirlo; ¡todo lo que puedo decir es que aspirarlo hace que me sienta rebosante de vida!

175. Mis guías me colocan sobre la cama, que está cubierta de sábanas blancas de seda, pero estas sábanas son traslúcidas, como las cortinas. Desde afuera veía con claridad el interior de esta habitación, y desde adentro no hay nada del exterior que esté oculto. Las cortinas se ponen a bailar otra vez, al menos eso parece, ¡pero no hay viento!

176. Estoy acostada sobre la cama, pero me da la impresión de que floto sobre ella. Una especie de fuerza sostiene mi cuerpo y hace que flote a poca distancia de la atrayente cama. Estoy confundida, pues aunque no hago ningún esfuerzo para flotar, no entiendo para qué será la cama si voy a quedarme suspendida en el aire. Ahora lo entiendo. Siento un escalofrío que me estremece el cuerpo como las convulsiones que siguen a un orgasmo intenso. ¡Es una energía que me envuelve el cuerpo y me deja temblando de placer! Siento un hormigueo por todo el cuerpo y tengo todos los sentidos despiertos, pero aún estoy soñolienta.

177. Mi cuerpo comienza a descender sobre la cama. Apenas estaba a unos tres o cuatro centímetros de ella, pero ahora reposo delicadamente sobre ella. Me envuelve el silencio. Es curioso: hay muchas personas en este pabellón, dentro de las diversas salas, pero no las oigo en absoluto. Será que las cortinas también tienen aislamiento acústico, no sé. Nada cubre el techo. ¡Se puede ver hasta muy arriba! Me canso de mirar hacia arriba; está demasiado lejos. Tengo que cerrar los ojos.



178. No sé si estaría durmiendo, ¡pero al abrir los ojos me encuentro con que la habitación está llena de seres! Algunos son pequeños, del tamaño de un colibrí, y baten rápidamente las alas para sostener su delicado cuerpecillo. Podría decirse que son hadas, pero esta no lo es. Dice que es una hada, pero no en el sentido que uno se imaginaría. Ah, ahora entiendo. Se ve distinta porque este no es su aspecto habitual, sino uno que ha adoptado especialmente para mí.

179. No sé si lo estaré viendo con claridad, pero poco a poco la veo transformarse en una bola de luz. Se estira y oscila. Su luz disminuye y luego se intensifica. Solo sucede por un instante, y de pronto recobra la forma del hada tamaño de colibrí que había visto.

180. Los otros seres también son distintos. La mayoría tienen los rasgos terrenos a los que estoy acostumbrada. Parece que esta no es su apariencia normal, sino que la han alterado para que me resulte más fácil.

181. ¡La verdad es que estoy de lo más a gusto! Todo lo que veo me deja pasmada, ¡pero estoy totalmente en mi elemento! ¡La misma esencia de mi ser ha recobrado la vida! Ya no estoy tan cansada, por lo que supongo que debo de haber descansado, pero tengo cierta sensación de apremio, como si debiera hacer algo muy importante.

182. Me dicen que me relaje. ¡Parece que los veintitantos seres que hay en la sala me lo dijeran al mismo tiempo! Una sorprendente ola de relajación me invade. Vuelvo a sentir cierto estímulo sexual creado por esta tremenda ola que me ha vuelto a pasar por encima. No veo nada, aunque ahora veo que es como una onda que se forma en el aire, como el calor que despiende el capó de un auto. El aire que me rodea se mueve así; parece que se eleva, pero no sale de mi cuerpo, sino de afuera y entra a mi cuerpo y me vuelve a embelesar.

183. Al observar a los seres que rodean mi cama, me doy cuenta de que todos son femeninos. Es difícil describir a algunas de ellas como seres femeninos, pues son criaturas que nunca había imaginado siquiera. Eso sí, sé que todas son del sexo femenino. Algunas

visten túnicas iridiscentes, pero no como la de la mujer que me trajo; estas son más pequeñas y de un estilo que nunca había visto, pero que me podría llegar a gustar para mí misma.

184. Otros seres están totalmente desnudos, tienen alas traslúcidas de colores y están suspendidos en el aire. Su cuerpo es bastante particular. No llevan nada de ropa, pero veo que en la piel tienen una especie de tatuajes. Uno tiene la imagen de una parra sobre el muslo, pero no es un dibujo como el de los tatuajes; ¡es tridimensional! Al palpar la imagen parecen hojas sedosas de hiedra, pero es parte de su cuerpo. El cabello también lo tiene entrelazado con la hiedra. Es de un rojo intenso que contrasta marcadamente con las hojas verdes de la hiedra, pero está perfecto. Supongo que su tema es la hiedra, al menos en esta ocasión, pues según entiendo pueden cambiar de aspecto.

185. Hay otro ser que ha tomado la apariencia de un precioso lirio. Tiene el cabello del color de una azucena, y arreglado con la forma de dicha flor. En el cuerpo tiene ligeros diseños como un tallo. Si se quedara quieta, representaría a la perfección la belleza de un lirio.

186. Hay muchos seres variados, y me estoy cansando otra vez. Parece que solo puedo absorber hasta cierto punto y luego tengo que volver a dormir. Sin embargo, antes de que me quede dormida, entra a mi habitación la mujer que me trajo a este pabellón. Su atavío ha cambiado. Ya no lleva la túnica blanca y transparente que tenía cuando me trajo. Ahora está totalmente desnuda. Sus largos cabellos le cubren con delicadeza ciertas partes del cuerpo. Es más hermosa que ninguna persona que haya visto nunca. Me hace una seña, como si me dijera algo. Las palabras no le salen por la boca, sino que las oigo en mi interior.

187. «Descansa», me dice, «pues esta es tu hora de renovación. Hemos tomado a tu espíritu para que conozca la plenitud. En esta sala se refrescará tu alma. Estos seres han venido a infundirte paz y consolarte. Te damos la bienvenida a la cámara de tu renovación. Todo ha sido preparado para revitalizar tu alma. Descansa, pues, para que tu espíritu se renueve.»

188. Me duermo mientras sus palabras me resuenan en la cabeza. Es un sueño profundo y dichoso, como nunca he sentido.



189. Cuando despierto, me encuentro con que se han retirado los seres que estaban en mi habitación y nuevamente hay silencio. Entonces lo veo; ¡es el magnífico ser que me trajo aquí! Todavía no le veo el rostro ni las piernas. Tiene el rostro cubierto de un vivo resplandor. Su aspecto no es tan sereno como el de la mujer; tiene un aire distinto, que denota mucho poder y fortaleza.

190. Miro afuera de mi sala, y alcanzo a ver la silueta de muchos poderosos combatientes. Cuando mi atención pasa de este ser imponente a los combatientes que están más allá de las cortinas de la sala, empiezan a entrar uno por uno en fila. Al igual que con los seres femeninos, serán unos veinte, y se colocan alrededor de mi cama. Irradian un sentimiento estremecedor de fuerza y energía pura. Cada uno de estos guerreros está bien adiestrado y emana la fuerza y determinación más excelente que le permite su físico.

191. ¡Me quedo atónita al verlos! La mayoría tiene características terrenas, pero algunos tienen una extraña mezcla de linces, como el que está de pie ante mi cama; tiene una combinación de piel humana con el pelaje de un poderoso felino. Algunos tienen rayas como las de un tigre, otros, el pelaje sin mancha del león, mientras que otros tienen el lacio

y brillante pelaje de un jaguar o una pantera. Ninguno tiene pelaje de leopardo como el que está frente a mí. No sé bien qué significará la diferencia de los pelajes.

192. Debo de estar mirando como embobada, pues siento que el ser que está frente a mí, el líder de este grupo de guerreros, me sonríe. Es una sonrisa peculiar que puedo sentir pero no ver. No es una sonrisa de broma, sino de plena confianza. Se da la vuelta lentamente hasta quedar de espaldas, y veo una parte de él que no había notado antes: su cabello. No es como el de los humanos; ¡es una melena de león! ¡Es lo que se dice espléndida! La piel de leopardo que le cruza diagonalmente la espalda realza el contorno de esta y de sus músculos brillantes y tensados. Es asombroso: no es que vista con la piel de leopardo, sino que ese pelaje es parte de su cuerpo tanto como la piel desnuda que veo.

193. ¡Creo que se dio la vuelta para que observara mejor lo magnífico que es! No lo hace de un modo orgulloso, sino para que pueda explorarlo un poco más, pues no alcanzo a verle el rostro ni las piernas. Oh, ahora le veo los muslos; son puro músculo, como me esperaba, no tienen ni un pelo. Tiene partes de pelaje de leopardo sobre ellos, y al bajar la vista observo que de la rodilla para abajo sus piernas son como las patas de un leopardo, solo que más grandes para que le sustenten el cuerpo.

194. ¡Este magnífico ser me tiene embelesada! Aunque no posee los rasgos masculinos típicos a los que como humana estoy acostumbrada, es evidente que es perfecto en su clase. Me invade un vivo deseo de verle la cara. Tengo que verla para comprender plenamente lo que significa. Se da la vuelta para verme cara a cara otra vez, y la neblina y resplandor que le cubren el rostro se disipan.

195. Tiene el rostro como el de un humano, pero más grande. Y lo ojos, ¡ah, qué ojos! ¡Siento su mirada en el corazón, en mi interior! Es como si adquiriera una fortaleza especial con solo mirarlo a los ojos. Cuesta mirarlos por mucho rato, pues mis ojos físicos no comprenden lo que veo; me arden y me comienzan a rodar lágrimas por las mejillas.



¿Buscando por más Vino Nuevo? Visítanos a: www.llavefinal.com o www.mystical-bible.com
¡Escribenos! llavefinal41@gmail.com videos en YouTube: [@Llavefinal](https://www.youtube.com/@Llavefinal)